



Me comunico responsablemente

Lee la historia y reflexiona a partir de las preguntas. Respóndelas en tu cuaderno.

La maestra Thompson: Mientras la señora Thomson estuvo al frente de los estudiantes de 5º grado, el primer día de clase lo iniciaba diciendo a los niños una mentira. Como la mayor parte de los profesores, ella miraba a sus alumnos y les decía que a todos los quería por igual. Pero eso no era posible, porque ahí en la primera fila, desparramado sobre su asiento, estaba un niño llamado: Teddy Stoddard.

La señora Thompson había observado a Teddy desde el año anterior y había notado que él no jugaba muy bien con otros niños y su ropa estaba muy descuidada. Cuando ella revisó su historial, se llevó una gran sorpresa. La Profesora de primer grado escribió: “Teddy es un niño muy brillante con una sonrisa sin igual. Hace su trabajo de una manera limpia y tiene muy buenos modales... es un placer tenerlo cerca”. Su profesora de segundo grado escribió: “Teddy es un excelente estudiante, se lleva muy bien con sus compañeros, pero se nota preocupado porque su madre tiene una enfermedad incurable y el ambiente en su casa debe ser muy difícil”. La profesora de tercer grado escribió: “Su madre ha

muerto, ha sido muy duro para él. El trata de hacer su mejor esfuerzo, pero su padre no muestra mucho interés y el ambiente en su casa le afectará pronto si no se toman ciertas medidas”. Su profesora de cuarto grado escribió: “Teddy se encuentra atrasado con respecto a sus compañeros y no muestra mucho interés en la escuela”.

Ahora la señora Thompson se había dado cuenta del problema y estaba apenada con ella misma. Comenzó a sentirse peor cuando sus alumnos le llevaron sus regalos de Navidad, envueltos con preciosos moños y papel brillante, excepto Teddy. Su regalo estaba mal envuelto con un papel amarillento que él había tomado de una bolsa de papel.

A la señora Thompson le dio pánico abrir ese regalo en medio de los otros presentes. Algunos niños comenzaron a reír cuando encontró un viejo brazalete y un frasco de perfume con solo un cuarto de su contenido.

La señora Thomson detuvo las burlas de los niños al exclamar lo precioso que era el brazalete mientras se lo probaba y se colocaba un poco del perfume en su muñeca. Teddy Stoddard se quedó ese día al final de la clase el tiempo suficiente para decir:

“Señora Thompson, el día de hoy usted huele como solía oler mi mamá”. Desde ese día, ella puso atención especial en Teddy. Conforme comenzó a trabajar con él, su cerebro comenzó a revivir. Para el final del ciclo escolar, Teddy se había convertido en uno de los niños más aplicados de la clase y a pesar de su mentira de que quería a todos sus alumnos por igual, Teddy se convirtió en uno de los consentidos de la maestra.

1. ¿Con qué intención la señora Thomson mentía a sus estudiantes?
2. ¿Qué concepción tenía la señora Thomson del estudiante Teddy Stoddard?
3. ¿Qué información hallada en el historial del estudiante la hizo cambiar de opinión sobre él?
4. ¿Qué circunstancias afectaban el comportamiento de Teddy?
5. ¿Cómo se benefició Teddy con el cambio de opinión de su docente?

6. Halla en la historia al menos tres enseñanzas, elabora con tus compañeros una cartelera.

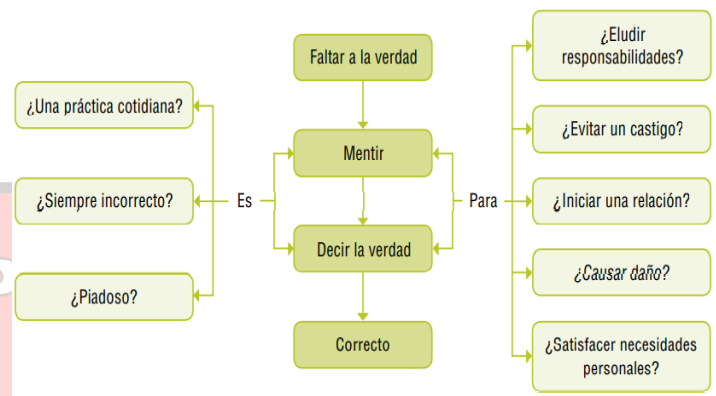
Mentir o decir la verdad

Seguramente habrás escuchado o utilizado expresiones como: dime la verdad, ¿me estas mintiendo?, en honor a la verdad o la verdad sea dicha, ¡en verdad te amo!; te diré toda la verdad, pero no ahora; de verdad te queda bien ese vestido, entre otras.

Decir siempre la verdad no siempre es fácil, si alguien te pregunta ¿Cómo estás? ¿Responderás ¡bien gracias!, aunque en ese momento una dolencia física o espiritual te esté haciendo sentir muy mal? ¿Es común que la persona que pregunta esté siendo cordial contigo, aunque en realidad no le interese cómo te encuentres? ¿Es oportuno decir la verdad cuando ella no viene al caso o cuando al decirlo herimos a las personas? En ese sentido si alguien te hace un obsequio y pregunta: ¿te gustó mi regalo? ¿Responderás alagando las cualidades del obsequio y lo bonito del detalle, aunque no te haya agradado o dices la verdad?

Las madres y padres suelen alagar la inteligencia y la belleza de sus hijos, con expresiones como: ¡qué hermoso te ves! o ¡eres la personita más inteligente que conozco! Y aunque ellos agradecen el concepto, algunos suelen decir: “no es cierto, solo me miras con los ojos del amor”.

¿Es mejor en todos los casos y ámbitos —la familia, el trabajo, los amigos— decir la verdad, haciendo uso de un lenguaje respetuoso, sin herir ni desaprobar? ¿La verdad siempre es útil y necesaria? o ¿Es mejor callar cuando la verdad puede causar daño y generar conflictos?



Aprendamos con el libro de Fernando Savater. Ética para Amador (páginas 21-22).

(...) La mentira es algo en general malo —y todos necesitamos hablar para vivir en sociedad— y enemista a las personas; pero a veces parece que puede ser útil o beneficioso mentir para obtener alguna ventaja. O incluso para hacerle un favor a alguien. La mentira no nos conviene, es mala, pero a veces parece resultar buena. Por otra parte al que dice siempre la verdad —caiga quien caiga— suele cogerle manía todo el mundo.

Lo de saber vivir no resulta fácil porque hay varios criterios opuestos frente a lo que debemos hacer.

“No sé mentir. Por tanto, no me preguntes cosas que sabes que no quiero responder”